

POEMAS

Roberto Genta

1

Sentada en su escalón la muerte me piensa
Adivina el rostro marmolado, mi pecho sin música,
Los amarillentos pies de la desdicha.

Sentada en su escalón la muerte me piensa
Con ojos de vidrio.

Me sueña.

Somos viejos amigos
Que no se dirigen la palabra.
Ella allí en su escalón
Aquí yo entre papeles y el miedo.

Los días pasan. Los meses.
Todavía pasan.

2

No es fácil ver el otro lado de las cosas,
bautizarse en delgadísimos hilos de humo
y entrar para siempre en una botella.
No es fácil almorzar con el enemigo;
aceptar órdenes de la realidad
como acepta el reo la orden de su carcelero.
No es fácil desnudar las cosas
sin que algo se rompa, se diluya o muera.
No es fácil vivir de este modo;
aceptar reglas que extraños funcionarios dictan
a un obediente dios sin colores.

No es fácil ver el otro lado de las cosas
sin que algo se rompa,
se diluya
o muera.

4

¿Qué hay detrás de tu nombre?
¿Manantiales de agua fresca,
agrios aromas del pantano
o la desoída voz de la muerte?
¿Qué hay detrás de tu nombre?
Debajo de los muertos ¿qué hay?
¿Quién respira todavía
por el filtro húmedo
y lejano
de la tierra?

5

Dice que la noche se abre,
que nadie puede con la mentira del amor.
Dice que los niños lo saben y juegan pies
Dibujando en el barro el futuro de sus pasos.
Piensa que ya lo hemos escrito todo,
Eso dice llorando en noche abierta
cuando gime o sueña en lágrimas.
Dice que es tarde o toma otra copa
y otra;
dice que no está borracha,
que ya lo hemos escrito todo
y dibuja algo en el aire
con un brazo extendido hacia la cama.

Dice que nos vamos a morir.
Que nos han tendido una trampa.
Eso dice.

8

No llegaremos nunca.
Hemos remado la vida en el invariable río
buscando el sitio perfecto:
ese paraíso que un día nos prometieron.

No llegaremos nunca.
No hay puerto
en la arquitectura final del futuro.

10

No es posible a esta distancia
que mi voz se escuche.
La ausencia de espacio
no es un punto de encuentro.
La cercanía no existe.

11

No voy. No llego.
El aire me detiene
Y sólo estoy copiando formas.

Peces. Peces y humo
llevo en las pupilas
y un recuerdo triste
de algo
que nunca sucedió.

12

Aún me atrevo a caminar
entre flores de vidrio.
Arrastro
con los brazos en alto
mi esquiva sonrisa de loco.

También los relojes detenidos
coinciden dos veces al día
con la realidad.

Los relojes detenidos digo.
No los otros.

13

No había más que
una puerta amor mío.

Una puerta cerrada.